

SERIE · DE CUMPLIR A DEMOSTRAR

03

Calidad de datos en AML: el pilar invisible del cumplimiento efectivo

Por qué el dato es el primer control del sistema

Por **José M. Terán P.** · Abogado y consultor en cumplimiento AML/CFT

La calidad de los datos es, en la práctica, el factor más determinante de la efectividad de un sistema de prevención de blanqueo de capitales. Sin embargo, paradójicamente, es uno de los elementos menos gobernados dentro de las instituciones.

Se invierte en herramientas, modelos, reglas y capacidades analíticas, pero se descuida la integridad del insumo base. El resultado es un sistema que aparenta sofisticación, pero que opera sobre una realidad distorsionada.

El problema no es únicamente técnico; es conceptual. Muchas organizaciones siguen tratando la calidad de datos como una cuestión operativa —un tema de back office— cuando en realidad es un riesgo estructural que condiciona todas las capas del sistema AML: desde la debida diligencia hasta el monitoreo transaccional y la toma de decisiones.

Los errores de datos no generan fallas visibles del sistema; generan decisiones incorrectas con apariencia de validez.

Un sistema AML es, en esencia, un sistema de inferencia. Toma datos, los procesa y genera conclusiones sobre el comportamiento del cliente. Si los datos están incompletos, son inconsistentes o incoherentes, las inferencias serán erróneas. Y lo crítico es que estos errores no suelen ser evidentes.

Tres dimensiones del riesgo de datos

Completitud

EL PRIMER PUNTO DE FALLA

Un ingreso no declarado o subestimado no detona una alerta: desplaza el umbral de monitoreo hacia abajo.

Consistencia

UN PROBLEMA TEMPORAL

Cambios abruptos no explicados rompen la estabilidad del modelo. La desviación se vuelve ruido.

Coherencia

LA MÁS SUBESTIMADA

Los datos deben ser compatibles entre sí. Cuando la coherencia falla, la segmentación hereda el error.

La dimensión de completitud es el primer punto de falla. Campos críticos vacíos o parcialmente diligenciados afectan directamente la construcción del perfil financiero y del perfil transaccional. Esto genera dos efectos simultáneos: por un lado, incrementa falsos positivos en clientes con comportamiento legítimo; por otro, oculta desviaciones en clientes que sí representan riesgo. Es decir, el sistema falla en ambas direcciones.

La consistencia introduce una problemática temporal. Los datos deben mantener lógica a lo largo del tiempo para que los modelos basados en series históricas sean válidos. Cambios abruptos no explicados — actividad económica, ocupación, ingresos— convierten la desviación en un artefacto de mala calidad de datos. En ese escenario, el sistema pierde su capacidad de distinguir entre comportamiento real y ruido.

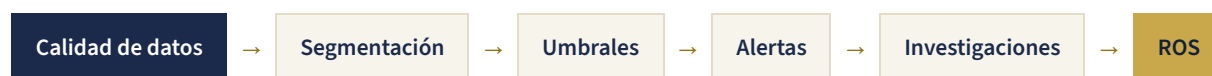
La coherencia es, quizás, la dimensión más subestimada. No basta con que los datos existan y sean estables; deben ser compatibles entre sí. Un cliente persona natural con actividad «casino», o una empresa de servicios con patrones intensivos de efectivo, son incoherencias que afectan la segmentación. Y la segmentación es la base sobre la cual se construyen los umbrales, las comparaciones y las reglas.

Cuando el error se propaga

El impacto de estas deficiencias se amplifica en el monitoreo transaccional. Los modelos que utilizan promedios, desviaciones estándar, percentiles o rangos intercuartílicos dependen de la calidad de los datos históricos. Si los datos incluyen outliers no depurados, ceros estructurales o inconsistencias, los parámetros resultantes son inestables.

Una medida calculada sobre una serie contaminada no representa el comportamiento del cliente; representa la distorsión del dataset.

Esto se traduce en calibraciones defectuosas: reglas demasiado sensibles que generan ruido, o reglas demasiado laxas que no detectan. En ambos casos, el problema no es la regla en sí, sino el dato que la alimenta. Existe, además, un efecto de propagación del error:



Es una cadena. Un error en el origen contamina todo el proceso aguas abajo. El enfoque del Acuerdo 01-2026 introduce una presión indirecta pero determinante: la necesidad de demostrar efectividad. Esto implica que los resultados del sistema deben ser defendibles. Y no es posible defender resultados contruidos sobre datos deficientes. En consecuencia, la calidad de datos deja de ser una buena práctica y se convierte en una condición del cumplimiento.

Gestionar la calidad de datos como riesgo

Gestionar la calidad de datos como riesgo implica establecer indicadores formales. No métricas anecdóticas, sino KRIs con umbrales de tolerancia, monitoreados periódicamente y escalados cuando superen los límites definidos por el apetito de riesgo.

Indicador (KRI)	Qué revela
% de campos críticos incompletos	Perfiles contruidos sobre información faltante
Tasa de inconsistencias temporales	Cambios no explicados que rompen las series históricas
Índice de incoherencias entre variables	Datos incompatibles que distorsionan la segmentación
% de registros desactualizados	Perfiles que ya no reflejan al cliente
Duplicidad de identidades	Cientes fragmentados que el sistema no ve completos

La remediación también debe ser estructurada. No basta con campañas puntuales de actualización. Se requiere un modelo continuo que combine tres tipos de control:

PREVENTIVOS Validaciones en origen.	DETECTIVOS Monitoreo continuo de calidad.	CORRECTIVOS Procesos de saneamiento.
---	---	--

Adicionalmente, la calidad de datos debe integrarse en la evaluación de desempeño de las áreas de negocio que generan la información. De lo contrario, la responsabilidad se diluye.

Otro aspecto crítico es la gobernanza de datos. La definición de diccionarios, catálogos y reglas de validación no puede ser arbitraria ni descentralizada. Debe existir una arquitectura de datos alineada con el modelo de riesgo. Por ejemplo, la clasificación de actividad económica debe responder a necesidades analíticas, no solo a requerimientos comerciales. De igual forma, la captura de ingresos debe considerar no solo el monto, sino su composición y estabilidad.

Existe, además, una dimensión regulatoria implícita. Un sistema que no controla su calidad de datos no puede demostrar la trazabilidad de sus decisiones. Esto expone a la institución en procesos de inspección, donde la capacidad de explicar por qué se generó —o no— una alerta es fundamental.

En síntesis, la calidad de datos no es un componente del sistema AML. Es su fundamento. Ignorarla no reduce su impacto; lo oculta. Y en un modelo donde la efectividad debe ser demostrada, lo que no se mide, no se puede defender.

HABLEMOS DE SU CASO

¿Su sistema de prevención puede demostrar que funciona?

Acompañamos a instituciones financieras y sujetos obligados en el diagnóstico, rediseño y validación de sus sistemas de prevención de BC/FT/FPADM: metodologías de riesgo, monitoreo transaccional, gobierno de cumplimiento y capacitación.



WEB

www.jmteranpino.com

CORREO

info@jmteranpino.com

LINKEDIN

linkedin.com/in/josemteranp